

ella misma y fuera de ella, la imagen de su gloriosa perfección. La belleza, Señoras y Señores, es un tónico y un cordial; por eso entre las manos del verdadero artista, el arte viene a ser un complemento de vida que ennoblece la existencia; hace a los hombres mutuamente amables, los afina, los pule, los ennoblece, les enseña la cortesía, la elegancia del trato: tal es la tarea inmensa y gloriosa del verdadero arte, del arte saludable que tiene su origen en la vida exuberante y que trata de hacer esta vida más digna de ser vivida.

Tal es el arte superior que reina en las obras de Sófocles, de Teócrito, de Racine, de Shakespeare, de Cervantes, de Calderón, de los valencianos Sorolla y Benlliure, de vuestro Salzillo, arte en verdad sublime, sano y bienhechor, donde una voluntad de poder excepcional derrama su lozanía y se despliega en una milagrosa flor de belleza para la mayor felicidad y el más grande contentamiento de los hombres. Y, precisamente, Señoras y Señores, porque el arte alegra la vida y la sublima y la perfecciona y la hace más digna de ser vivida, debemos esforzarnos todos porque el arte se democratice y llegue a las clases populares y se comunique más íntimamente con la multitud y venga a ser una necesidad realmente sentida por la Nación entera.

A esta democratización artística, a esta elevación de los humildes, cuyas vidas cotidianas deseamos ver también iluminadas por resplandores de belleza, coadyuva Murcia con este Centro que es, según frase feliz de un gran erudito, D. Andrés Sobejano Alcayna: «la genuina sede y el claro fanal del Arte». La honrosa tradición de esta ilustre Academia y el recuerdo de sus más prestigiosos profesores: destacándose entre todos ellos, Salzillo y luego Muñoz y Frias, Campos, Baglietto, Sanz, Albacete, Pascual, Sánchez Tapia, como directores o ayudantes de la clase de Principios, figura y modelo; los arquitectos y dibujantes tan clásicos como Navarro David, La Corte, Morata, Julián Hernández, Lax, Ibáñez, Belmonte, que dirigieron las de Adorno u Ornato y Principios en Arquitectura y muchos más en las de aplicación a las Artes, en la de Matemáticas, en la de Gramática, lista de cuyos nombres sería interminable, bien demuestran como ha sabido Murcia despertar en las masas populares el afán por la cultura, el gusto de lo bello, atrayéndolas hacia sus enseñanzas, trabajando con soberbio entusiasmo, organizando la colaboración fraternal de Maestros y discípulos.

Y de este Centro de Arte, Señoras y Señores, la belleza saltó al ambiente: a esas huertas frondosas a las que hacen producir riquísi-

